

"Días de lectura"
Marcel Proust

TAURUS

Los clásicos son autores 'muertos' que nunca 'mueren' porque su literatura se reaviva sola una y otra vez y vuelve a nuestras bibliotecas, lo queramos o no, en distintas y variadas formas: ediciones, revisiones, reinterpretaciones, retraduccion, etc. Así vuelve a llegar a nosotros Marcel Proust gracias a Taurus, que recupera el formato Great Ideas de la Editorial Penguin y nos traduce este genial "Días de lectura", una pequeña pero gustosa selección de textos a propósito de la lectura y sus consecuencias, o bien, de la obsesión por la lectura y sus causas, tanto da, pues la teoría que aquí predomina es la del lector como ser enfermo, cuya medicina no puede ser otra que la lectura, la evasión, el paseo por el paisaje de otros mundos creados por la imaginación de los otros, y que el enfermo recupera para salir de su monotonía. Proust nos devuelve una idea de enfermedad distinta a la que ocupa las mentes literarias contemporáneas (Roberto Bolaño, David Foster Wallace, Alejandra Pizarnik...) que no se centra tanto en la creación como en la recepción. La literatura, en el enfermo, no ha de ser dada sino recibida. Marcel Proust recuerda su infancia, recuerda sus lecturas preferidas, y a través de una suerte de ensayo o crítica literaria muy personal y diarística nos introduce en lo más íntimo de su día a día, de sus manías lectoras y de su concepción de la literatura. Echo de menos, sin embargo, más páginas para este librito, que aunque es hermoso e interesante deja con hambre al lector. Que quiere más. Mucho más. Porque Proust no está muerto. Luna Miguel



"Pervezión"
Yuri Andrujovich

ACANTILADO

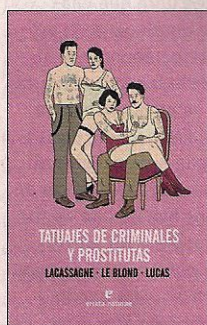
Estos ucranianos están locos. Al menos, Yuri Andrujovich lo está: es un loco, un sátiro, un delincuente, un prestidigitador, un bufón, un embaucador, un ladrón, un, un, un... ipoeta! ¡Alcen sus voces y con ellas las antorchas! ¡Demos fin a ese irreducto revolucionario cuanto antes, pues, párrafo tras párrafo, este maníaco natural de Ivano-Frankivsk, consigue crecer más y más, y llegará tal vez a convertirse en un gigante de las letras europeas! Sí, acabemos con él antes de que sus artes de engaño narrativo terminen por confundir a más ciudadanos de los que una Academia en sus cabaes sería capaz de soportar. ¿Acaso no ha logrado el maldito Andrujovich mantener en vilo a quien se acercaba a ese último engendro suyo de más de trescientas y confusas páginas, "Pervezión", haciéndoles creer que ese poeta estrambótico, comunista y mordaz del que versa su libro, ese Stanislaf Perfectsky, existió realmente, y que halló la muerte en los canales de Venecia? ¿Quién puede siquiera referirse, o llegar a analizar, una novela que finge ser tantas otras cosas, desde un diario a una grabación, o las actas de un congreso, los testimonios de los asistentes a un absurdo seminario destinado a salvar el mundo, correspondencias, una investigación judicial, o entrevistas en la prensa? No, nadie puede contener ese torrente de perspectivas y plasmaciones artísticas, esa paródica corriente de cacofónicos renglones y variaciones estilísticas. ¡Dios, Yuri Andrujovich es un genio! ¡Acabemos con él! ¡Muerte a la metaliteratura! Albert Fernández



"Noches de Bocaccio"
Juan Marsé

ALFABIA

Escrita por Juan Marsé hará ya unos 40 años y recuperada ahora por Alfabet, esta parodia secreta (y no) de la 'Gaulth Divine' nos descubre el universo de "voces trasnochadas felpudas" que volaban por las trepidantes noches de la mítica sala Bocaccio de Barcelona. Aquel centro neurálgico de vida intelectual nocturna de mediados de los 60, principio de los 70, donde los codos se amontonaban encima de la barra y los optalidones nadaban entre lenguas viperinas, dio lugar a un encantador y nada discreto movimiento de izquierda, a medio camino entre la entelequia y la fantasía, tal y como hace poco sugería el propio autor en un entrevista a La Vanguardia. Mucho se ha escrito ya sobre las personalidades que militaban en sus filas y conspiraban en horario prohibido: Beatriz de Moura, Juan Benet, Rosa Regás, Joan de Sagarra, Pere Gimferrer, Teresa Gimpera... pero aún así "Noches de Bocaccio" no deja de resultar sorprendente, y por un claro motivo: es uno de los ejercicios de exhibicionismo irónico más lúcidos y descarados jamás escritos. No se pierdan por esta pequeña 'gran' joya, de talla XS y tapas blanquinegras sobre el auge y caída de Roberto Amores, un escritor novel llamado a ser "el Proust charnegado". Aunque sólo sea por tener los nombres y los escenarios (Flash-Flash, Tuset Street, Pastis, Jamboree...) de una mitología urbana y nocturna que no volverá pero que no ha dejado de estar omnipresente. Laura Gamundi



"Tatuajes de criminales y prostitutas"
Lacassagne, Le Blond y Lucas

ERRATA NATURAE

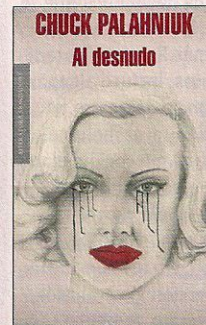
Las breves historias aquí incluidas están contadas en forma de aguja y transcurren, con mucha tinta, en la piel de personas anónimas que eran consideradas peligrosas a finales del siglo XIX por personalizar su cuerpo de forma irreversible. Los médicos Eugenio Lacassagne, Albert Le Blond y Arthur Lucas realizaron diversos estudios sociológicos que construyen un ensayo clínico a través de diversos cuerpos con estigmas auto-infligidos que marcaban también el alma de sus portadores. La primera parte está dedicada a los tatuajes de criminales: corazones atravesados, anclas, estrellas y puñales ilustran la turbia relación entre el dibujo del individuo y su patología criminal. Algunos iconos imprescindibles del cine psicópata pueden corroborar tal punto: Harry Powell ("La noche del cazador", 1955) con sus love / hate en los nudillos y su pupilo Max Cady ("El Cabo del Miedo", 1991) con un sinfín de dibujos con alusiones bíblicas por toda la espalda. La segunda parte se centra en las meretrices. Mucha inscripción dedicada a amantes y a promesas de amor eterno. Jóvenes que, con sus cuerpos decorados, habrían hecho las delicias de Jack el Destripador de haber paseado por el Whitechapel del Londres victoriano. Poco tiene que ver esta visión del tatuaje con la actual, más estética y menos dramática; sólo hay una cosa que no ha cambiado y lo dice Augustine, una prostituta cuya carta recoge el libro y en la que habla de su método para tatuarse: "... ahora depende de la fuerza de la sangre que tengo la persona. La parte que ha tatuado dura hinchada unos ocho días". Beatriz Montalvo



"La pesquisa"
Juan José Saer

RAYO VERDE

No se dejen engañar por el título, la pesquisa no es una, sino varias. Saer hace trampas, me explico. "La pesquisa" empieza con elementos de novela negra, todo un capítulo que nos sitúa en París durante las investigaciones que lleva a cabo un cuerpo policial para intentar resolver el caso de un asesino en serie que ha matado a veintisiete ancianas. En la segunda parte, tres amigos se reencuentran en Argentina con la excusa de dilucidar la autoría de un texto encontrado entre las pertenencias de un amigo fallecido en las tiendas griegas, una novela histórica que transcurre momentos antes de que arda Troya. Y una vez planteadas las pesquisas llega el turno de su resolución. De entrada, la novela, de lenguaje denso, puede parecer laberíntica; su estructura pone en duda los complejos andamios de la ficción, jugando con la veracidad de la representación de lo real y planteando la metaficción como base. Así, los giros en la narración, las posibles analogías entre el relato policial y la historia que cuenta el manuscrito encontrado, o incluso las referencias mitológicas, se usan como posible cebo. El desenlace de alguna de las tramas puede parecer previsible, pero el lector acabará enganchado con una novela policiaca que no lo es, y el conocedor de la obra del escritor argentino encontrará los habituales escenarios y personajes del autor. Todo un acierto la apuesta de Rayo Verde, editorial recién nacida, que ha hecho que el catálogo de Saer vuelva a estar en las mesas de novedades. Álex Gil



"Al desnudo"
Chuck Palahniuk

MONDADORI

Gruido, maullido, gorjeo... "Snuff". Aullido, rebuzno, chillido... "Pímeo". Ladrillo, rebuzno, rugido... otro libro de Chuck Palahniuk. En "Al desnudo", la protagonista de esta nueva novela del autor de "El Club de la Lucha" describe el parloteo de las estrellas de Hollywood como esas band sonoras de ruidos selváticos que se oyen de fondo en todas las películas de Tarzán. Y esa es, francamente, la misma sensación que tengo cuando cae un nuevo libro de Chuck Palahniuk entre mis manos. Cada vez que vuelvo a creer en el escritor de Pasco pueda aportar algo nuevo a su ya nutrida bibliografía vuelvo a encontrarme con los mismos artificios teratológicos que, si, nos sorprendieron en historias como "El Club de la Lucha" (1996) o "Monstruos invisibles" (1999), dos novelas del siglo XX, recordemos, pero que con cada nuevo trabajo comienza a indignar más y más. Palahniuk no para de crecer en los primeros años de la primera década del siglo XXI, con cuatro obras seguidas que lo convirtieron en uno de los autores fantásticos más esenciales de su generación (nos referimos a "Nana", "Diario, una novela", "Fantasma" y "Rant") pero la tontería de "Snuff" puso fin a esa carrera brillante de forma tajante. Ahora sólo podemos disfrutar de un eco de su genio. Como en "Al desnudo", una historia cruenta sobre la época dorada de la meca del cine que ni sorprende ni escandaliza, sino todo lo contrario, es aburrido. Tratándose de Palahniuk es el peor epíteto que cualquiera puede dedicar. Manu González